

Algo tremendo trepa

El libro de las tredécimas

Jorge Rojas

Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1991, 101 págs.

Se rumora, en voz baja o trepidante, que las postrimerías del siglo XX arrastran, tras su propia extinción inminente, la de muchas cosas y asuntos "prontos a un buen morir, en hora buena". Las formas poéticas son unas de estas tantas pervivencias penosas que serían asunto de curiosos o porfiados, pues la historia hace ya un buen tiempo que desembarazó a las palabras de los pesados moldes que las inmovilizaban, abriendo, en cambio, las puertas a la libertad más radical y provechosa. Así las cosas, la presencia del último libro del poeta Jorge Rojas, publicado por el Instituto Caro y Cuervo en 1991, nos aboca a la mayor sorpresa, no sólo por el excelente y depurado aliento poético que lo sostiene, sino por la circunstancia incontestable de que en manos del artista genuino toda restricción o imposibilidad es simplemente pérdida de tiempo.

El libro de las tredécimas, compuesto por cuarenta y dos poemas sometidos a un "itálico modo" en el que a partir de las cuatro últimas estrofas de la *terza rima*, las tres primeras de ellas de tres versos cada una y la última de cuatro, se componen trece versos asonantados o tredécima, evidencia la voz de un poeta cabal, formado a lo largo y ancho de una prolíja vida humana y literaria, y capaz, no obstante su vasto conocimiento del oficio poético, de enfrentarse al poema con una sencilla transparencia, honda e inmediata. El aire renovador, con el que las entonces jóvenes generaciones de lectores colombianos se encontraron al leer a Jorge Rojas y su grupo de piedracielistas, se mantiene intacto en éste su último libro, porque más allá de formulismos y amaneramientos, lo que alienta a través de sus páginas es un espíritu poético genuino, una voz que descubre y crea en los seres y en los hechos más ruinmente

cotidianos la inexplicable maravilla de ser, de estar siendo, y de dejar de ser.

Jorge Rojas habla de cosas bellas y terribles, de los instantes íntimos que permiten a un ser humano experimentar la impecabilidad de la vida y de las eternas y siempre estremecedoras emociones que determinan el tiempo de los hombres: el amor, la muerte, la eternidad. Pero esta vez no es el joven o el hombre maduro que siente "sobre la noche cómo pesa su sangre" o "¡qué afán de elevación tiene su abismo!", sino el poeta alzado en años que mira y presiente y conversa con ausencia que el paso de los años ha acercado o ha enseñado a convocar. El poeta ve las cosas inmediatas y ajenas, presentes y al mismo tiempo teñidas de extrañeza y nostalgia, casi completas en su dualidad sospechada y apenas ahora comprendida. En *El libro de las tredécimas* los objetos y acontecimientos se hacen trémulos en la fragilidad de sus presentes, más que nunca inciertos y contingentes, como el poeta mismo, como el yo universal que se funde al penetrar en sus palabras.

Pero el mundo que nos presenta Jorge Rojas no tiene nada de desvaído, insípido o fatigado. Las cosas, en cambio, brillan con toda intensidad y pureza y los sentimientos palpitan vitales como nunca, al borde mismo del *Presentimiento*:

*Algo tremendo trepa por mis
huesos, [...]*

*¿A dónde huir? Espero la mañana
que me presta su luz y a donde miro
hay un cerco de espinas que me
aguarda.*

*¡Inútil alma mía! Un torbellino
yo no sé, si de espanto o de
alegría*

*me cegará. Ofréceme tu auxilio
que el amor o la muerte se
aproxima.*

Amor y muerte siempre celebrados, que juntos e indisolubles conducen la barca del destino final que nos aguarda:

*Este pasar ya nada lo detiene
icemos el amor sobre la barca
para alumbrar la ruta hacia la
muerte.*

El poeta sigue ejerciendo su esperanza. Cercado por intuiciones y presentimientos, cuenta con la certidumbre de su naturaleza y de su lucidez. Su mundo evita licencias de cualquier naturaleza. Despojado y austero, se resuelve en la alegría de ser cierto y de manifestarse así, ante sus propios ojos, que ya no atormenta la ambición, y ante los de quienes se plantan frente a su palabra. *El libro de las tredécimas* fluye continuo y preciso, teñido con influjos de nostalgia, pero lejano del arrepentimiento o la congoja. Regocijo hay en él. Regocijo de ser, de amar, de ignorar, de marcharse cualquier día confundido por los destellos implacables del tiempo.

RAFAEL M. MÉNDEZ BERNAL



Los nombres de nadie

Luna de ciegos. Poemas

Juan Manuel Roca

Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1991, 267 págs.

¿Cómo acercarse a un agua con tantas orillas? ¿Cómo develar los nombres múltiples de nadie? *Nadie*, palabra clave para analizar la poesía de Roca. Poesía nocturna y visceral en la que el poeta es "los otros" nombres dichos a veces, a veces tácitos para un rastrea-